



Capítulo 134 - Castillo Brillante

Al pasar por las puertas ornamentadas, se abrió ante ellos un gran salón. Al oír un extraño crujido desde arriba, Sunny levantó la cabeza y vio altas ventanas con vidrieras que se elevaban hasta el techo lejano. Durante el día, la sala debe haber estado llena de rayos de luz en cascada de hermosa luz.

En ese momento, sin embargo, varias mujeres jóvenes se movían ágilmente de una ventana a otra, cubriéndolas con gruesas sábanas de tela tosca. Las improvisadas escaleras de madera que utilizaban crujían y crujían, creando un sonido extraño y casi melódico.

Parecía como si las sábanas de tela estuvieran sujetas de una manera que impidiera que incluso el más mínimo destello de luz escapara del castillo durante la noche. Sunny sospechaba que todas las ventanas de la fortaleza de mármol estaban siendo cubiertas de la misma manera.

Justo cuando este pensamiento apareció en su mente, un fuerte ruido retumbó a sus espaldas. Al darse la vuelta, vio que se cerraban las puertas ornamentadas. Los dos guardias que se habían encontrado con ellos afuera ya estaban deslizando un pesado cerrojo de hierro en los enchufes, con los rostros enrojecidos por la tensión. La enorme barra debe haber pesado más que los dos juntos.

El castillo ahora estaba sellado del mundo exterior, listo para enfrentar el ataque de la oscuridad maldita.

De repente, Sunny se sintió como un animal atrapado en una jaula.

Tratando de calmarse, miró a su alrededor y notó un opulento escritorio de madera que parecía completamente fuera de lugar en el gran salón. Debió de ser arrastrada hasta aquí desde alguna otra parte de la ciudadela de mármol. Detrás del escritorio, un joven demacrado con ojos nerviosos escribía algo en un trozo de pergamino.





Todo se parecía extrañamente a la recepción de un hotel de lujo... o, más bien, a lo que Sunny imaginó que sería tal cosa. En realidad, nunca había ido a un hotel, por supuesto.

Vacilando unos momentos, se acercó al escritorio y se dirigió al joven:

"Oye. Este... Nos han dicho que alguien se reunirá con nosotros adentro".

El recepcionista del castillo se estremeció y levantó la vista de su papel, una expresión de miedo apareció en su rostro. Sin embargo, cuando se dio cuenta de quién le estaba hablando, el miedo desapareció, reemplazado por una sonrisa tentativa.

El joven tenía un rostro delgado y una tez pálida y poco saludable. Parecía hambriento y débil, mucho más parecido a esas pobres almas del asentamiento exterior que a alguien que vivía en el castillo. Su ropa, sin embargo, estaba limpia y ordenada, sin signos de desgaste como los de la gente de afuera.

—¡Ah, invitados! Lo siento, me diste un susto allí. Bienvenidos, bienvenidos al Castillo Brillante. Vaya, llegaste justo a tiempo. Un par de minutos después, y las puertas se habrían cerrado".

Diciendo eso, lanzó una mirada tensa a los dos guardias y luego rápidamente miró hacia otro lado.

"De todos modos, mi nombre es Harper. Hoy soy responsable del alojamiento de los huéspedes. Vamos a por ti... ¡oh! Parece que no los reconozco a ustedes. ¿Es la primera vez que pagas el homenaje?"

Sunny lo miró fijamente durante un par de segundos, sintiendo que Cassie le apretaba el hombro un poco más, y luego dijo:

—Sí.

Harper sonrió.





"¡Felicidades! Puede que ni siquiera lo sospeches, pero yo mismo estuve una vez en tu lugar. De hecho, fue hace apenas unos meses. Pero desde que Lord Gunlaug me honró con su amabilidad, he estado viviendo en la seguridad del castillo. A ti también te encantará estar aquí, estoy seguro.

'... Correcto'.

Sunny no sabía si el joven era sincero en su gratitud hacia el tirano local o simplemente estaba diciendo estas cosas para que los guardias las escucharan, y honestamente, no le importaba.

Lo que despertó su interés, sin embargo, fue que Harper no parecía tan sorprendida por el momento de su llegada a la Ciudad Oscura como lo había estado Effie. Pero luego se dio cuenta de que las personas que vivían en el castillo podrían no haber sabido quién llegó al asentamiento exterior y cuándo.

Probablemente asumirían que él y Cassie habían entrado en el Reino de los Sueños cerca de las ruinas y luego pasaron los últimos dos meses buscando fragmentos de alma para pagar su entrada al castillo. Este era un buen detalle para saber, ya que Sunny no quería anunciar el verdadero alcance de su competencia por el momento.

A juzgar por lo impresionada que estaba Effie por el hecho de que habían logrado abrirse camino a través del Laberinto, esto atraería mucha atención innecesaria.

Sonrió con la comisura de los labios.

"Entonces, ¿qué tenemos que hacer ahora?"

Harper cogió su pluma y abrió un gran libro de contabilidad.

"Eso es muy simple, en realidad. Solo necesitaré sus nombres para marcar cuándo ustedes dos pagaron el homenaje, y eso es todo. Tenemos muchas habitaciones libres aquí, especialmente en la Torre del Crepúsculo. Es muy tranquilo, ¿qué tal si te instalo allí?"

Había un brillo nervioso en sus ojos.





'Torre del Crepúsculo... probablemente significa que está en la parte occidental del castillo, frente a la Aguja Carmesí. No es de extrañar que la gente no quiera vivir allí".

Pero para Sunny, menos gente significaba menos peligro. Asintió con la cabeza al joven demacrado.

"Claro. No hay problema".

Harper sonrió.

"¡Genial! ¡Genial! Uh, así que sus nombres..."

Sunny lo interrumpió, tratando de evitar preguntas peligrosas:

"Yo soy Sunless, y esta es Cassia".

El joven anotó sus nombres y marcó la fecha de su llegada. Sunny miró fijamente su pulcra letra, con los ojos fijos en las cortas cadenas de números.

Así que... En realidad, habían pasado exactamente setenta y siete días desde la noche en que habían llegado a la Costa Olvidada. Los tres habían llevado escrupulosamente la cuenta del tiempo durante un tiempo, pero después de su desgarradora experiencia con el Devorador de Almas, Sunny había perdido el control de la cuenta real.

Allá afuera, en el mundo real, la primavera ya estaba comenzando. Había pasado toda una temporada.

... Parecía toda una vida.

Sin prestar atención a la tormenta que azotaba el corazón de Sunny, Harper cerró el libro y les ofreció una sonrisa cortés.

"Todo listo. Ahora, deja tus preocupaciones atrás y sígueme. Entre estos muros, estás completamente a salvo. ¡Nada te va a hacer daño!"





Su tono era jovial, pero Sunny no pasó por alto la rápida mirada que Harper lanzó a los amenazantes guardias que permanecían en silencio junto a la puerta sellada.

